

En memoria de Felipe Carrillo Puerto

Jorge Mantilla

Sin duda un texto breve sobre Felipe Carrillo Puerto entraña dificultades enormes porque el autor, quien quiera que sea, no quiere dejar nada sin señalar y se enfrenta a la decisión desafortunada de seleccionar un capítulo del prócer que le dio vida a las Ligas de Resistencia y a nuestra Máxima Casa de Estudios. Sin embargo, presentaremos una visión de conjunto basándonos en su ideología y las contradicciones prácticas que se fueron tejiendo poco a poco con Salvador Alvarado y con la alta sociedad de la época que nunca pudo entender el afán modernizador del prócer yucateco. Felipe Carrillo Puerto fue autodidacta consagrado a grandes autores europeos y americanos; fue un humanista inquieto con la sagacidad para entender su mundo como un fenómeno en construcción, no acabado, que requería del conjunto social para llegar a la libertad de todos y de todas y, en especial, a la construcción de una sociedad con plena libertad, igualdad económica, jurídica y política. Fue un poeta de la vida política, de la revolución constitucionalista en Yucatán y el sureste de México.

Se encargó de la organización del Partido Socialista de Yucatán para crecerlo hasta Partido Socialista del Sureste y llevarlo a cada rincón del estado. Muy pronto su trabajo político molestó a Salvador Alvarado, pues el general había organizado a la clase obrera de Mérida y Progreso, pero nunca a los campesinos mayas a los que Felipe Carrillo dedicó toda la atención y entusiasmo. Es necesario recordar que sobre el trabajo de los mayas en las haciendas henequeneras dependía la millonaria economía de Yucatán, en esa época una de las más ricas y prósperas de México. La reorganización del Partido Socialista de Yucatán, los congresos obreros de Motul e Izamal y el activismo nacional de Felipe Carrillo generaron la propagación de la ligas de resistencia que, además de la oposición contra los hacendados y el partido liberal, se encargaban del desarrollo cultural, la lucha antialcohólica, el deporte y el desarrollo de todo tipo de industrias, entre éstas la turística y la petrolera.

Los temores de Salvador Alvarado sobre establecer la escuela racionalista, por el trabajo, desaparecieron con

Jorge Mantilla. Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.



Felipe Carrillo Puerto, ca. 1919



la primera ley del gobierno de Felipe Carrillo. La verticalidad de Carrillo Puerto con su gobierno socialista tomaba tanta fuerza que llamó la atención internacional. Es muy importante aclarar que Felipe Carrillo se enfrentó a muchos elementos socialistas de su partido que se inclinaban por imponer lo que entendían como soberanía popular, esto es, el derecho absoluto e inalienable de manipular por medios políticos y de fuerza el control de los elementos contrarrevolucionarios o liberales. Carrillo Puerto era un pacifista y, para él, todo se tenía que lograr con la educación y el diálogo. Era un líder que aceptaba la pluralidad de ideas y que no veía otro cauce para el cambio social que la instrucción y la armonía.

Felipe Carrillo Puerto estableció unas directrices para su administración socialista tan originales que fueron aplicadas en el ámbito nacional por Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. El apóstol yucateco les enseñó sobre la organización y funciones de las escuelas normales, la educación socialista, la lucha contra el alcoholismo y el fanatismo religioso. Otras acciones fueron las leyes de trabajo, el derecho familiar, así como el apoyo que el Estado debía integrar a la industria turística y petrolera.

Carrillo Puerto fue un adelantado a su tiempo. En la fundación de la Universidad Nacional del Sureste, hoy Universidad Autónoma de Yucatán, se comprometió, con carácter

democrático y humanista desbordado, con la pluralidad, espíritu que coincidía con la educación universitaria. El secretario de Educación del gobierno de Álvaro Obregón, José Vasconcelos, llegó a Yucatán rodeado de los más grandes intelectuales y artistas de la época para imponer un modelo de universidad, y Felipe Carrillo, con su elocuencia magistral, le enseñó que en Yucatán la creación de la universidad tenía que tener en cuenta a los mayas y a las mujeres, por lo que según Claudio Fell en su magnífica obra *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925*, Vasconcelos comprendió con Felipe Carrillo Puerto cómo fundar Universidades en México.

Fue promotor del desarrollo de la mujer y su incorporación laboral, así como del deporte para los jóvenes. Incansable impulsor de los primeros museos y cuidado de los sitios arqueológicos de Yucatán, pues no sólo construyó las carreteras a los más importantes sitios arqueológicos, sino que invitó a más de quinientos periodistas extranjeros para que fueran embajadores y difusores en el mundo de las riquezas arqueológicas de Yucatán y, de este modo, atraer al turismo. En todo, o en casi todo, Felipe Carrillo Puerto fue un hombre nuevo en un mundo viejo, como título mi último libro, pues las fuerzas en contra de su actividad política y que finalmente lo fusilaron, representaban el mundo antiguo que aún hoy se resiste a finiquitar. 